

## Re-imaginar lo femenino para des-diseñar el patriarcado

### Documento reflexivo

PI: Adriana María Botero Vélez, Profesora - Investigadora Asociada a la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Jorge Tadeo Lozano [adrianam.botero@utadeo.edu.co](mailto:adrianam.botero@utadeo.edu.co)  
[adriana.botero@gmail.com](mailto:adriana.botero@gmail.com)

PCo-I Andrés Santiago Forero Lloreda, Profesor - Investigador Asociado a la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Jorge Tadeo Lozano [santiago.lloreda@utadeo.edu.co](mailto:santiago.lloreda@utadeo.edu.co)

Co-I Alfredo Gutiérrez Profesor Asociado a la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Jorge Tadeo Lozano [alfredo.gutierrez@utadeo.edu.co](mailto:alfredo.gutierrez@utadeo.edu.co)

Co-I Cristiam Sabogal Profesor de cátedra Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Jorge Tadeo Lozano [cristiamc.sabogals@utadeo.edu.co](mailto:cristiamc.sabogals@utadeo.edu.co)

Co-I Jazmin Helena Riaño Sanchez Integrante Circulo de Mujeres Aisha, Economista y Magister en Territorio, Conflicto y Cultura [jeymín0507@hotmail.com](mailto:jeymín0507@hotmail.com)

Palabras claves: Autonomía, Territorios, Lo femenino, Diseño participativo, Feminismos comunitarios



Círculo de mujeres Aisha

Esta experiencia de investigación - creación “Re-imaginar territorios de autonomía de lo femenino en Bogotá, Colombia” tiene como propósito diseñar una cocina como territorio de formación de subjetividad política para el ejercicio de la autonomía comunitaria. Este proyecto es subvencionado por el Centro Internacional de Investigación en Desarrollo y la Universidad de Carleton en Canadá, con el fin de reconocer, incentivar y potenciar la incorporación de la perspectiva de género en experiencias de diseño, en países de ingreso bajo y medio.

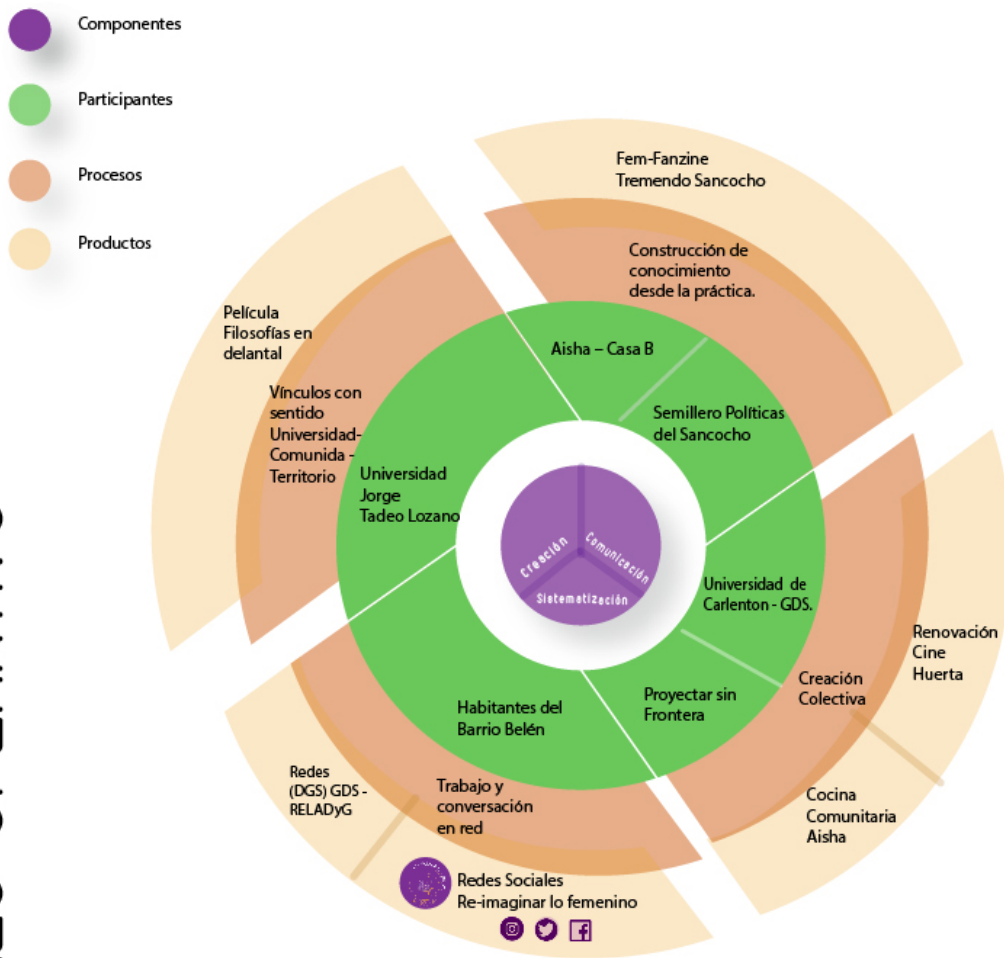
Se desarrolla desde una perspectiva interdisciplinar combinando conocimientos, prácticas y metodologías creativas del diseño, la comunicación, las ciencias sociales y los saberes populares.

Las preguntas centrales que orientan esta experiencia son ¿Cómo se configuran alternativas al patriarcado desde procesos de diseño participativo que dan sentido a lo femenino como dimensión humana? ¿Cómo un proceso de creación colectiva de una cocina comunitaria permite re-crearla como territorio de formación de subjetividades políticas autónomas, para reivindicar el ejercicio de lo político en los espacios íntimos o privados?

La sistematización de experiencias es la metodología de investigación social empleada y la creación colectiva constituye la praxis de activismo comunitario liderado por mujeres. La "sistematización de experiencias" (Mejía, 2010) se enmarca en los principios de la IAP (Investigación-Acción-Participativa) al ser una metodología que construye y valora la diversidad de saberes que emergen y acompañan a las prácticas, los procesos y los movimientos sociales desde las subjetividades y las disputas por el sentido, para ser alternativa al modelo hegemónico y colonial del pensamiento científico que busca la universalidad del conocimiento, al servicio del capitalismo.

El siguiente gráfico resume de manera concreta el modelo operativo que orientó la gestión del proyecto. El equipo se dividió en tres componentes que fortalecerán las acciones colectivas representadas por la sistematización de experiencias, la comunicación como medio para amplificar las subjetividades de las mujeres en torno a su vínculo con la comunidad y sus expectativas como colectivo y finalmente un componente de creación el cual haría la materialización física de la cocina y de la huerta comunitarias. Más adelante se explica en sentido detallado el sentido y los alcances de cada uno de los componentes con sus productos específicos.

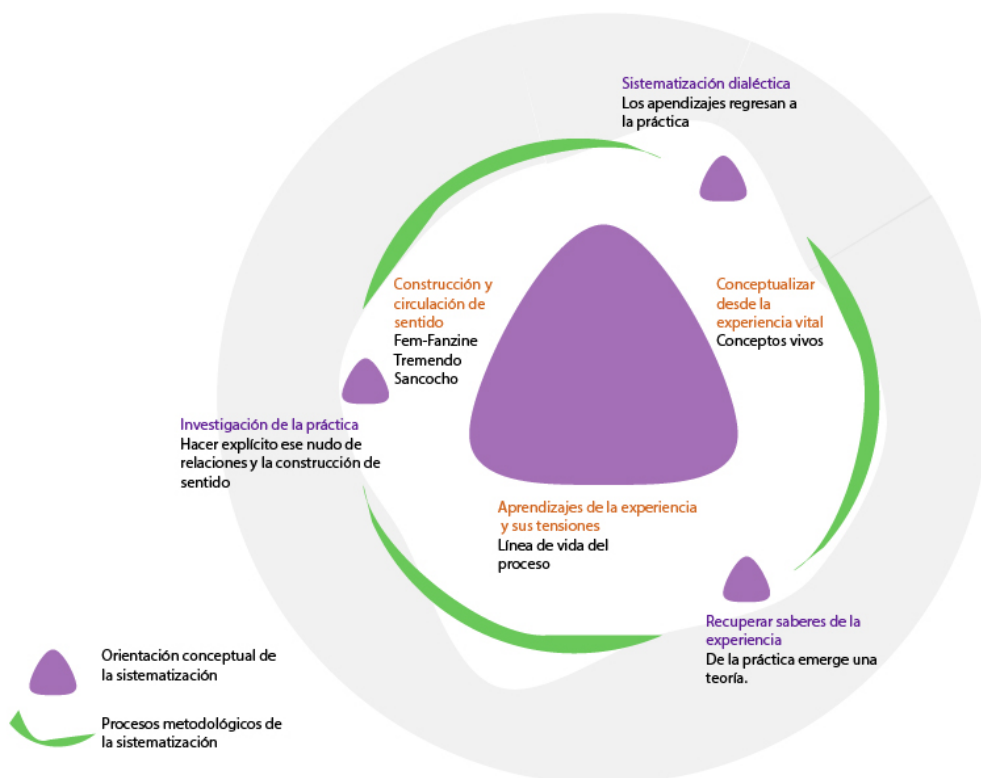
# MODELO OPERATIVO



## LA SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Como ya se mencionó la sistematización es una metodología para construir conocimiento desde la práctica. El siguiente gráfico condensa la perspectiva conceptual y operativa de la sistematización en el proceso vivido.

# MODELO GRÁFICO DE SISTEMATIZACIÓN



Desde la perspectiva de Marco Raúl Mejía, uno de sus creadores, existen 8 tipologías de la sistematización (Mejía, 2010) de las cuales este proyecto refleja principalmente 3 de ellas:

**1. La sistematización como recuperación de saberes de la experiencia vivida.** En palabras de Marco Raúl, “a la descripción de la práctica le subyace una teoría que debe ser explicitada, de acuerdo con el contexto en el cual se produce la experiencia”. En este sentido el proceso de diseño y creación colectiva partió de reconocer en primer lugar el sentido que cada integrante ha construido desde su experiencia vital y cotidiana sobre nociones de Autonomía, Lo Femenino, Territorio, Patriarcado. En esta fase que denominamos conceptos vivos se iniciaba la pandemia del Covid 19 y la mayoría de las conversaciones se dieron en línea con el uso de la plataforma miro, que se convirtió al mismo tiempo en un dispositivo de construcción de la memoria viva del proyecto. Con estos conceptos vivos se empezaba a gestar la trama discursiva que daría forma a las

experiencias de diseño posteriores, al mismo tiempo que nos permitía ir ahondando en la idea del diseño como un proceso de construcción de sentido colectivo.

A lo largo del proceso estos conceptos se fueron resignificando y encontrando un lugar preponderante en el diseño de los procesos y los productos. El relato centrado en la idea de “Re-Imaginar lo femenino” es un ejemplo de esta re-significación, pues en un principio nos orientábamos a buscar la autonomía femenina y con la práctica fuimos reconociendo que el ejercicio de lo político para las mujeres del colectivo Aisha está ligado a la mirada del feminismo comunitario que en palabras de una de sus fundadoras, la activista aymara Adriana Guzmán Arroyo, es la práctica de un feminismo descolonizado, no académico sino práctico y activista que reivindica y construye procesos de justicia social desde las temporalidades y la memoria de los pueblos originarios y los cuerpos de sus mujeres.

Este feminismo disputa su lugar más allá de la episteme occidental y trasciende los ideales de paridad e igualdad entre géneros, para propender por el cuidado de la vida comunitaria como forma de lucha contra el sistema patriarcal. Este feminismo comunitario se diferencia de los otros feminismos como el anglosajón, europeo, anarquista y demás, por organizarse en contra del sistema patriarcal y todas sus lógicas opresivas como la extracción de territorio, la productividad capitalista, la imposición del desarrollo industrial como paradigma o modelo social a alcanzar.

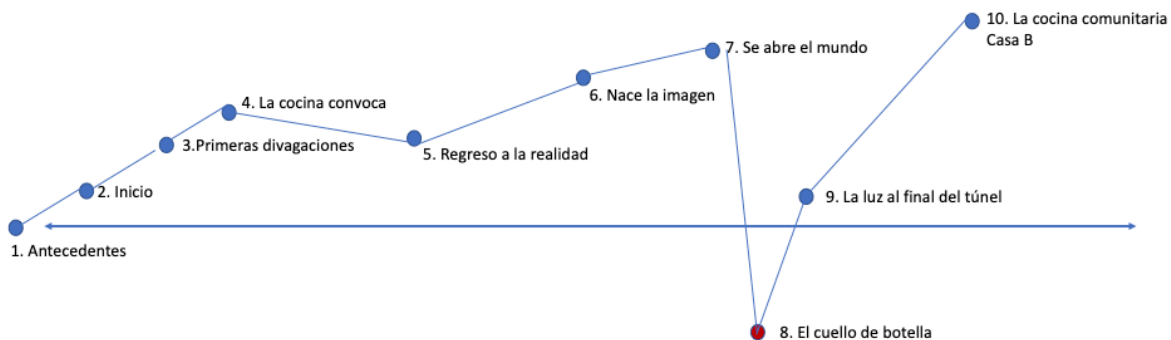
Comprender el patriarcado como sistema político de adueñamiento de cuerpos y territorios (Segato, 2017) no exclusivo de los hombres, nos lleva a desentrañar las formas materiales y discursivas en las que opera dicho sistema. La supremacía de la fuerza, la imposición de órdenes dominantes, la racionalidad productivista e industrial y el control del hombre sobre otras especies, propio de las sociedades patriarcales, son un llamado de urgencia para crear prácticas alternativas, algunas de ellas presentes en las sociedades matrísticas.

“Re-imaginar lo femenino” es el lema construido por los participantes en el proyecto en múltiples talleres, reflexiones y conversaciones, y opera al mismo tiempo como correlato de narrativas patriarcales, casi siempre basadas en pensamientos binarios hombre/mujer; cuerpo/mente; razón/emoción, público/privado que dificultan una lectura más amplia de la complejidad de los fenómenos sociales. En este sentido el acto de diseño de esta cocina opera como un mapa: una ruta para construir territorios; lugares de proyección del deseo, el sueño, los proyectos comunes y los imaginarios colectivos. Pensar la cocina como territorio de poder político y del cuidado de la vida y la autonomía comunitaria nos lleva a superar la idea del usuario para avanzar a un diseño centrado en la creación de vínculos y el fortalecimiento de los tejidos comunitarios. Esta perspectiva hace eco a los planteamientos de Foucault, Deleuze, Guattari y otros teóricos de la filosofía política en torno a la idea de que el sujeto es el producto de las relaciones con otros y con lo otro, es decir que siempre, intencional o desapercibidamente, diseñamos para las relaciones y los vínculos

sociales y humanos con todo lo vivo; diseñamos para crear mundo relacionales.

**2. La sistematización dialéctica:** “Se basa en un reconocimiento de que el conocimiento elaborado es un proceso de saber que parte de la práctica y debe regresar a ella (praxis) para mejorarla y transformarla, logrando una comunicabilidad y replicabilidad con experiencias afines” (Mejía, 2010). En este sentido, utilizamos la línea de vida del proceso la cual nos permitió hacer una lectura crítica del proceso desarrollado a partir de lo que los integrantes recuerdan como los momentos más significativo, al mismo tiempo que valoran en equipo cada uno de dichos momentos de manera positiva y negativo, con el fin de identificar aprendizajes que emergen de las tensiones, casi siempre representadas y valoradas del lado negativo del proceso.

El siguiente gráfico describe la línea de vida del proceso, cuyos aprendizajes se fueron incorporando a lo largo de la experiencia vivida.



## 1. Antecedentes

Era el 2015 y se empezaba hablar sobre una cocina en Casa B, una cocina que fuera el pilar de una idea de negocio que le dejara ingresos a quienes habían venido

apoyando el proceso y a los vecinos del barrio Belén, una cocina que construyera subjetividades al rededor del calor del fogón y el alimento. Esta idea quedó grabada en la mente y el corazón de Liliana Gaviria "La Chata", Alexandra Pedraza y Sharon Figueroa, tres mujeres que han estado desde los inicios acompañando los proyectos y la gestión que desde esta casa cultural se realiza, y quienes imaginaban todo tipo de actividades en torno a esa idea de "una cocina en Casa B": un restaurante, un espacio para eventos gastronómicos, un comedor comunitario... ¡Tantas fantasías!

Transcurrieron los años y los hechos, y un día de febrero de 2019 se juntaron las mujeres del barrio Belén para hablar sobre cuestiones de género, violencias, patriarcado y mecanismos de dominación; las reflexiones fueron tantas que se visualizó la ausencia y necesidad de abrir un espacio dentro de Casa B que fuera de, por y para las mujeres, entonces se crea el Círculo de Mujeres Aisha, donde se vinculan La Chata y Alexandra para empezar a conocer y construir con mujeres y con las mujeres del barrio. Como primera actividad de círculo se recibe y atiende la visita de un pequeño grupo de mujeres cubanas, pertenecientes a una organización que lucha por las libertades civiles en Cuba, y quienes hablaron alrededor de un delicioso desayuno preparado por las mujeres Aisha sobre patriarcado y resistencias. Fue la primera vez que en Casa B se hacía un pacto de retroalimentación entre mujeres para focalizar los problemas y empezar a canalizarlos. Y también fue la primera vez de las mujeres Aisha en la cocina, un encuentro de almas y saberes en torno a la preparación de alimentos, un diálogo de lo femenino en palabras y acción, la columna vertebral de la colectiva, el lenguaje de amor. Cocinar para acompañar, cocinar para cuidar.

El fortalecimiento del círculo de mujeres empieza a suceder sobre temas que contribuyen al enaltecimiento del espíritu femenino, a la sanación de las emociones individuales y colectivas, y a la juntanza con excusa de cocinar algo para construir desde el apañe y los afectos. Este compartir empieza a retumbar entre los diferentes colaboradores de Casa B y se empieza a saber que las mujeres de Belén están generando encuentros; uno de quienes se entera de estos haceres es el profesor Pablo Calderón. Su contacto representa el inicio de un camino lleno de experiencias y transformaciones increíbles, además de la materialización de muchos sueños.

## **2. Inicio**

Una tarde de noviembre de 2019 el profesor Pablo trajo a Casa B a la profesora Adriana María Botero Vélez, su intención era conectarla con el Círculo de Mujeres Aisha ya que ella traía la idea de un proyecto para desarrollar con mujeres. En la Cinehuerta se llevó a cabo el encuentro, la profesora Adriana socializó la propuesta y las mujeres del círculo compartieron sus experiencias en tornos a los encuentros y las necesidades dentro del barrio para las mujeres; expusieron un proyecto PISCCA que habían formulado sobre intercambio de saberes entre mujeres urbanas y rurales. Dicha propuesta inspiró las ideas de la profesora Adriana, y se terminó construyendo

una documento que incluía una cocina comunitaria para potenciar el hacer de las mujeres del barrio Belén. Se envió a la Universidad Carleton para aplicar a la beca del GDS y se esperó por una respuesta positiva.

Un día de agosto de 2020 la profesora Adriana comunicó las buenas nuevas, la idea construída entre las mujeres de Aisha y los profesores había sido seleccionada y ganadora del Grant de la Universidad de Carleton. Este sería operado por la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y se desarrollaría junto con las mujeres del círculo y el barrio Belén. La dicha no se hizo esperar y afloraron todas las expectativas frente a lo que sería adelantar una investigación sobre Lo Femenino mientras se construía una cocina comunitaria. Nadie sospechaba todas las transformaciones que venían.

### **3. Primeras divagaciones**

Sin tener aún la noticia de habernos ganado la subvención iniciamos a trabajar de manera virtual. Poner en marcha el proyecto se vio frenado de golpe con el evento mundial de la pandemia por Covid-19, el inolvidable 20 de marzo de 2020 los países emitieron decretos sanitarios que ordenaron entrar en cuarentena y los residentes debían permanecer en sus casas, protegidos del virus, hasta nuevo aviso. Por primera vez en la historia del mundo y del capitalismo, todo cesaba: las máquinas, las industrias, las personas. Por primera vez las familias se encontraron cara a cara, a diario, y se enfrentaron a la verdadera convivencia. Se puso de manifiesto los afanes del capitalismo, que ocultan tantas violencias y dolores en las intimidades de los hogares, y la pausa hizo pensar en la fragilidad de los vínculos, en la superficialidad de los afectos.

“Territorios de autonomía femenina en Bogotá (Colombia)”, como quedó nombrado el proyecto, empezó a marchar entre esta particular coyuntura mundial, haciendo uso de las plataformas virtuales (como Google Meet, Whatsapp, etc), que tanto impulsaron nuevas formas de compañía en esas épocas de aislamiento, se programaron reuniones semanales para hacer lluvia de ideas sobre cuáles serían los fundamentos teóricos que permitirían el abordaje metodológico del proyecto, las posibles actividades a desarrollar para poder alcanzar los objetivos propuestos y la forma en que se haría registro de cada paso del proceso. Se convocaron docentes, las mujeres Aisha, la junta de Casa B y colaboradores interesados en apoyar el proyecto; de aquí salió un interesante grupo de pensamientos y sentires que aportó los conceptos base desde donde se enunciaron las reflexiones y hallazgos más importantes de la investigación.

“Conceptos Vivos” fue como se denominó a: autonomía, territorio, los femeninos, amor y ancestralidad, nociones recogidas y reunidas entre el grupo de participantes del proyecto, una remembranza de cada una y cada uno sobre las experiencias de vida que los llevaron a sentipensar cada uno de los conceptos relevantes a la investigación. Un gentil ejercicio de ruptura de la brecha epistémica entre la academia



y los saberes populares. Una construcción de conocimiento orgánica y con mucha potencia. Todos los participantes se sintieron atravesados por sus propias emociones y se sintieron conscientes del saber que todas sus prácticas deja en su interior. Las expectativas fueron tomando más fuerza y también más forma.

#### **4. La cocina convoca**

La virtualidad hizo pensar formas alternativas de construir colectivamente porque fue un reto poder conectar desde la distancia. La magia de este proyecto sucedía en la cocina, un lugar común para todos, un lugar existente en la vida de todos que permitía tener un imaginario de referencia para construir una cocina comunitaria. Así que se propuso una actividad donde cada uno de los participantes en el proyecto se grabará preparando una receta. Los aportes fueron increíbles, había una historia detrás de cada plato, las formas de interactuar con la cocina eran diversas, no importó el rol de ninguno dentro del equipo, hombres y mujeres se pusieron el delantal y decidieron dialogar a través del alimento.

La posterior desagregación y análisis de estas piezas visuales brindó los primeros requerimientos para la cocina comunitaria, se identificaron los utensilios más usados, las áreas de trabajo dentro de la cocina, la dinámica de los cuerpos en el espacio y la metodología de cada uno al cocinar. Esta información dio las primeras líneas para hacer al abordaje del proyecto desde el diseño y cuáles serían las metodologías más pertinentes. La experimentación se estaba acercando.

#### **5. Regreso a la realidad**

Luego de 3 meses de riguroso aislamiento, el gobierno nacional permitió el retorno a ciertas actividades con estrictos protocolos de bioseguridad y regulando la reunión de personas en espacios cerrados. Dentro del equipo del proyecto se empezaron a proponer encuentros presenciales, lo que causó reacciones variadas. La pandemia fue una situación donde la realidad superó a la ficción, el mundo entero se sintió en una película apocalíptica de Hollywood y regresar a eso que se consideraba “la normalidad” fue más paranoico que haber entrado en el impensable aislamiento. El equipo se encontró con participantes que sentían miedo de regresar a los espacios sociales, estaban los que cuestionaban la rigurosidad de los protocolos y quienes tenían la apertura de seguir construyendo el proyecto. Fue la primera vez que el compromiso con el proceso se ponía sobre la mesa de trabajo, se venía de una intimidad agobiante para encontrarse en una sociabilidad temerosa y amnésica, pareciera que el encierro pandémico hubiera borrado todo rastro de interacción, la confianza estaba rota, ¿cómo volveríamos a estar?

Entonces el proyecto se detuvo y conversó sobre estas percepciones, encontrando un camino para construir la comunidad del proyecto para tener un real alcance comunitario. Compartiendo los diferentes rituales de cuidado durante la pandemia el

equipo descubrió la confianza para encontrarse por primera vez, redujo las fronteras geográficas y se aventuró a revelar los puntos más significativos que traía consigo la presencialidad.

Un día de septiembre se encontraron en la cinehuerta de Casa B algunos profesores, algunas mujeres del círculo, algunos colaboradores, algunos representantes de la junta de Casa B y se hizo un sancocho. Ese día se pudo percibir las risas, los chismecitos, la sazón, lo sensible que embriagaba el ambiente. Todos comprendieron las palabras de “La Chata”, una de las mujeres Aisha, cuando indicaba la importancia de juntarse para cocinar porque entonces esas dudas o limitadas percepciones académicas que se tenían en las discusiones del grupo, iban a tener sentido en el hacer de la olla. Los profesores entendieron la sinergia de las mujeres Aisha y cómo la cocina comunitaria sería, no solo una expresión, sino una extensión de sus espíritus.

Este primer encuentro también resaltó la importancia de organizar el proyecto en componentes, donde los integrantes estuvieran determinados por sus habilidades para llevar a cabo la cocina comunitaria y la investigación paralelamente. Es así como se divide el gran grupo en tres subgrupos: componente de diseño, componente de comunicaciones y componente de sistematización. Del mismo modo, se discute y aprueba la creación de un semillero de investigación que convoque a estudiantes de diseño y diversas áreas de conocimiento para el apoyo logístico y operativo del proyecto. Una apuesta que le imprime toda la fuerza creativa al proceso y empieza a producir los primeros frutos de la comunión.

## **6. Nace la imagen**

Un día de noviembre los profesores Adriana y Santiago, en compañía de jóvenes del semillero de investigación “Políticas del Sancocho”, nombrado así por construcción del equipo del proyecto, convocan a las mujeres del círculo a Casa B para desarrollar la actividad “Sancocho Visual”, una interesante dinámica donde Alexa, Chata, Daniela y Jaz pintaron un sancocho, pensando en sus ingredientes, en cómo sabía, en cómo olía y qué colores tenía, todo esto para darle sentido a la construcción de la imagen del proyecto. Se grabó el encuentro en audio, se dibujó sobre papel kraft los imaginarios de las mujeres Aisha y cómo estos las conecta con el territorio, y se exploró aspectos personales de la vida de las mujeres. Una recopilación de material totalmente significativo.

Posteriormente, se analizó a detalle cada aspecto y el semillero hizo una propuesta de logo, paleta de colores, fuente de la letra y modelos de piezas gráficas para difundir el proyecto. Se aprobaron en conjunto los diseños más representativos y el proceso tuvo entonces hermosos dispositivos para contarle al mundo lo que venía haciendo. El siguiente reto fue encontrar lo que se quería comunicar.

Es importante resaltar la potencia que imprimió en el proceso el paso de estudiantes

y voluntarios dentro del proyecto porque estos jóvenes vienen de otras generaciones, otras latitudes, otras experiencias y su mirada sobre lo que iba ocurriendo les permitió reflexionar sobre sus propios imaginarios diseñísticos académicos y las prácticas a las que se acercaban en sus ámbitos profesionales y personales, permitiendo que sus aportes fueran cruciales al momento de darle manejo a las comunicaciones y el diseño dentro del proyecto.

## **7. Se abre al mundo**

Inició el 2021 y luego de unas reconfortantes vacaciones el equipo regresó para seguir conspirando una cocina comunitaria. Cada componente entró en actividad: el componente de sistematización empezó a desgrabar las reuniones virtuales del equipo para extraer la conceptualización puntual; el componente de diseño estructuró talleres de co-diseño para adelantar con el equipo del proyecto y el componente de comunicaciones empezó a diagramar las piezas digitales que conectarán el proyecto con el mundo exterior.

Los talleres de co-diseño adelantados por el profesor Cristhiam y los integrantes del componente de diseño fueron la fantasía del proceso, puesto que entre las metodologías implementadas y el prototipado de la cocina comunitaria, las mujeres Aisha soñaron incansablemente: una cocina comunitaria en la cinehuerta, con la huerta alrededor para sustentar los insumos de operación, el kiosko para que los habitantes del barrio compartieran en el cine con una bebida o comida caliente, un fogón para prender la leña, poner la olla y repartir 200 porciones de sopa. Una cocina para la comunidad del barrio Belén. No sospechaban de los obstáculos que implicaban los sueños.

Paralelamente, el componente de comunicaciones, a la cabeza de la profesora Adriana y los voluntarios del semillero de investigación, realizaron reuniones con los diferentes actores del proyecto (profesores, mujeres de círculo, otros colaboradores) con el fin de construir las secciones del fanzine del proyecto, un dispositivo de memoria que pretendía reunir las impresiones de los docentes, las mujeres Aisha y los habitantes del barrio Belén en torno al desarrollo del proyecto. Se programaron 6 ediciones del fanzine, las secciones estaban determinadas por los cuatro elementos: agua, representada en los profesores y la universidad que permitían fluir dentro; fuego, con las mujeres Aisha que cocinaban esta movida con su pasión; tierra, siendo el barrio y el territorio de la cocina; y viento, con las líneas temáticas de cada edición porque permitía comunicar lo que salía del proyecto y lo que el barrio apropiaba del mismo. Se llamó “Tremendo Sancocho”, porque eso sería lo primero que se cocinaría en la cocina comunitaria.

Finalmente, el componente de sistematización, liderado por el profesor Santiago y apoyado por los líderes de los otros componentes y dos mujeres del círculo, se convirtió en el eje transversal del proceso, en el sentido de generar herramientas para garantizar que todos los componentes pudieran realizar registro de sus avances. Se

implementó el aplicativo MIRÓ, un tablero digital que permitía registrar información en diferentes boards, dando la facilidad de dividir por temas la recolección. Se registró de manera audiovisual y por fotografías las actividades del proyecto. Se apoyó la construcción del guión de entrevista para la grabación del documental del proyecto y se encargó de flexibilizar y re-imaginar la metodología del proyecto cuando la misma marcha lo hizo tropezar. La amalgama de la investigación, la brújula de navegación.

Todo esto se dió de manera simultánea, cada componente fue generando productos y conocimientos que llevaron a profundas reflexiones al equipo, y se presentó la primera depuración del proceso. Algunos profesores no encontraron lugar a las expectativas que tenían sobre el proyecto tanto en términos profesionales como personales, algunas mujeres del círculo fueron un huracán adentro y se expulsaron a sí mismas, algunos colaboradores fueron hacia otros rumbos y algunos voluntarios del semillero se proyectaron a otros lugares. Quienes se quedaron fueron el muro de contención para pilotear las turbulencias que se avecinaba.

## **9. luz al final del túnel**

Durante varias discusiones para encontrar un espacio donde materializar la cocina, se pensó todo tipo de alternativas: una estructura de arquitectura efímera, un container, materiales livianos, otros espacios en Casa B que permitieran el funcionamiento de una cocina comunitaria. Finalmente, se decidió instalar los equipos en el cuarto trasero de Casa B, que en algún momento también fue la cocina de esa casa cuando era de tipo residencial. El sueño tenía lugar de nuevo, había que sacarlo a flote porque los tiempos administrativos eran cada vez más cortos y los financiadores del proyecto estaban esperando por los resultados. Una carrera contra reloj que sacó lo mejor de cada uno y reveló que el afecto rescata cualquier persona o cosa del olvido.

Había pasado más de un año desde que el proyecto inició, se habían vivido muchas situaciones que configuraron muchos sentires en torno a lo que sucedía mientras se construía la cocina comunitaria. Fue en octubre que se reunió el equipo audiovisual con dos mujeres del círculo y el profesor Alfredo para grabar un video documental llamado “Filosofías en Delantal”, donde se conversó sobre todos los acontecimientos que atravesaron el proceso y como la resistencia triunfó. No se tiene una dimensión de lo que implica adelantar un proyecto comunitario, menos cuando se implementaron metodologías alternativas, cuando se quiso hacer del diseño una movida social y comunitaria, cuando tantas emociones coincidieron y se habló sobre el género, la fragilidad de lo masculino y las políticas del cuidado. Conciliar tantas percepciones y hacer prevalecer lo común fue un ejercicio de deconstrucción, académica y personal, totalmente transformador.

En noviembre se realizó el que fue el encuentro más significativo para el proyecto: La Lunada de conmemoración del 25N y el lanzamiento del fanzine. Se presentaron todo tipo de inconvenientes para hacer realidad el encuentro, entre ellos el pésimo estado del clima para la fecha, llovía tanto que todo se inundaba sin tregua. Se pensó que

nadie asistirá y que se fracasaría en la intención de compartir públicamente lo que se cocinaba en Casa B. Poco a poco fueron llegando las y los asistentes y en menos de lo que se pensaba, la cinehuerta estaba llena y las personas estaban en disposición de compartir. Un encuentro gratificante luego de tantas tristezas.

Todos los participantes creyeron en el amor que este proyecto les representaba y cumplieron con las responsabilidades acordadas para llevar a buen término el proceso. Quedó demasiado amor entre todos y se ejecutaron los recursos cabalmente.

## **10. La cocina comunitaria de Casa B**

Un día de mayo de 2022 llegaron los equipos de la cocina, la casa estaba inundada de emociones y gritos de alegría: ¡al fin las mujeres Aisha de Casa B tenían su cocina comunitaria!

Cuánta inspiración embriagó a las mujeres del círculo, no paraban de pensar en todo lo que se podría hacer dentro de esa cocina, a cuántas personas se podría impactar con actividades desarrolladas en ese espacio. El camino ahora estaba claro y listo para ser recorrido. Se creó una alianza entre Fundación TATA, particulares con experiencia en metodologías de proyectos y artes culinarias y un extranjero altruista impactado por el fenómeno de hambre en el país, para adelantar el proyecto Sancocho Lab, una idea que nace en la pretensión de ayudar a 6 jóvenes con ideas de negocio para que se formaran en habilidades de formulación de proyectos de inversión, así como en conocimientos básicos de cocina y producción de alimentos, para ayudar a la preparación y entrega de 10.000 porciones de comida que se busca sean entregadas a través de ollas comunitarias en diferentes zonas de la localidad aledaña a Casa B y otros lugares dentro y fuera del distrito capital.

Definitivamente, sabe más el universo y la vida sobre el propósito de la cocina en Casa B que quienes la hicieron posible, pero lo cierto es que las mujeres Aisha siempre fueron el poder de la comunidad, el proyecto sólo les entregó más herramientas para hacerse más potentes en su lucha y resistencia. Larga vida a estas mujeres, larga vida a la cocina comunitaria, larga vida a quienes apoyan estos procesos y, sobre todas las cosas, larga vida a quienes este proyecto beneficia y beneficiará realmente.

## **8. El cuello de la botella**

Llegó junio y ya se contaba con suficiente información para escalar al siguiente nivel del proceso. Se realizó un análisis colectivo de los resultados de los talleres para extraer de ahí los insumos y materiales necesarios para proyectar sobre los planos de la cine huerta de Casa B, la cocina comunitaria soñada. Pero el análisis de la norma arquitectónica y de funcionamiento para una cocina, comenzaron a desdibujar

las ilusiones: los proyectos comunitarios están compuestos y cargados de pasiones y éstas no caben dentro de las leyes y las instituciones.

Sharon, la arquitecta del proyecto, advirtió sobre los riesgos que no se aprobara la licencia de construcción para el proyecto, ya que el ente encargado de emitirla era muy riguroso en la evaluación de la propuesta, puesto que era en un barrio de vocación patrimonial y las regulaciones eran bastantes. Por tanto, era indispensable pensar alternativas para la construcción de la cocina. Una noticia que devastó al equipo, por un momento todos vieron morir las metas puestas en cerca de dos años de trabajo, las mujeres vieron escaparse por la ventana sus ilusiones, se sintió como empezar desde cero.

Se recurrió a la sanación que practicaban las mujeres Aisha para recuperar la unión y motivación dentro del equipo. A través de rituales de palabra, círculos de perdón y meditaciones de estimulación del chakra dos o del sacro, se impulsó el espíritu del equipo y a quienes el mensaje los traspasó fueron el dios Atlas del proyecto: sostuvieron el mundo del proyecto a sus espaldas hasta lograr una cocina comunitaria para Casa B, las mujeres Aisha y le barrio Belén.

Fue tanto el alcance de este remezón que hasta el nombre del proyecto se transformó porque la reflexión más importante de toda esta crisis fue la necesidad de re – imaginar todo lo que se había logrado hasta el momento, de aquí en adelante se llamó “Re-imaginar territorios de autonomía femenina en Bogotá (Colombia)”, porque el núcleo del proceso encontró en esta expresión el latido de su propio corazón: re-imaginar implica los procesos de adaptación como actos de resistencia, atreverse a cambiar, a encontrar nuevas formas de conectar y de hacer realidad los objetivos por los una vez se congregaron y decidieron trabajar.

Los integrantes del equipo vivieron transformaciones en sus propias formas profesionales y personales de trabajar en comunidad y descubrieron que las emociones son la sazón en estos procesos, que construir comunidad conlleva un manejo de las emociones propias muy fuerte y que aprender a distinguir entre las acciones y las intenciones dentro de un proyecto va más allá del simple compromiso por un producto entregable que se haya establecido. Un proyecto comunitario es un pacto de almas para ayudar a otras almas.

**3. La sistematización como investigación de la práctica** “Acá es más explícita la sistematización como investigación, la sociedad es un todo y la práctica una acción que debe ser convertida en un elemento ligado a ella. Lo que logra la sistematización es hacer explícito ese nudo de relaciones en todas las direcciones que constituyen la práctica, en las cuáles la experiencia está ligada a la totalidad mediante un proceso de interacción y negociación de sentidos. En esa mirada el sentido de la

sistematización está dada por hacer comprensiva la experiencia particular en el universo global". (Mejía, 2010).

Con este propósito y conscientes de la importancia de la reflexión colaborativa, las tensiones que emergieron fueron puntos cruciales del aprendizaje y el nuevo conocimiento. Dichas tensiones como fuente de inspiración y creación están consignadas en dos de las secciones del Fanzine Tremendo Sancocho, en cuyas 6 ediciones no solo hace la descripción analítica del proceso, sino que también se comparten la perspectiva de los diferentes actores involucrados desde sus propias maneras de narrar.

En términos concretos emergieron reflexiones sobre la autonomía comunitaria en tensión a las normas técnicas; a la necesidad de renunciar al mandato de la masculinidad de esta sociedad patriarcal y a la cocina como una tecnología y un escenario para el ejercicio político. En las conclusiones de este documento se detalla dicha perspectiva. Así, la cocina comunitaria Aisha emerge como un territorio en disputa en el que las mujeres han ejercido el cuidado de la vida desde el espacio íntimo, que, visto desde la perspectiva de los feminismos comunitarios nos ayuda a trascender aquella lógica en la que el ejercicio de lo político se da sólo en ámbitos de lo público (Mouffe, 2010).

## **LA COMUNICACIÓN**

El proyecto se desarrolló desde una perspectiva crítica de la comunicación, comúnmente conocida como "comunicación para el cambio social", cuya filosofía trasciende la mera transmisión de información, para fomentar la creación de procesos y escenarios de diálogo, participación y construcción de sentido colectivo. Esto le permitió a las mujeres Aisha no solo reconocer sus propios ecosistemas narrativos y comunicativos, sino también apropiarse procesos narrativos, cuyos conocimientos adquiridos o profundizados desde la práctica reflejan también una praxis política.

El siguiente gráfico describe la apuesta comunicativa del proyecto y los productos asociados a este componente, los cuales representan vinculan de manera concreta y estratégica las relaciones entre los componentes de creación y sistematización.

# MODELO CONCEPTUAL DE COMUNICACIÓN



Preguntarnos por la praxis social que nos lleve a des-diseñar el patriarcado supone el reconocimiento de las condiciones no solo materiales (Diseño) sino discursivas que sustentan su perpetuidad y permanencia. Las narrativas sociales que sustentan el patriarcado tienen en sus formas unas lógicas unidireccionales e instrumentales que pueden ser intervenidas desde el diseño. Desde la perspectiva crítica de la comunicación y el diseño, la narración no solo representa ideas, sino que detona o direcciona a los sujetos y sus comunidades hacia otra dirección (Ricoeur, 1995), en este caso hacia la creación de condiciones para reconocer narrativas opresivas y avanzar en la autonomía comunitaria.

Paul Ricoeur y Jesús Martín Barbero, subrayan la importancia de articular la cuestión del reconocimiento a la re-figuración, distinguiendo “la configuración del lenguaje, que es a lo que se dedicó a estudiar el estructuralismo, de su refiguración, que es su metafórica potencia de crear y recrear el sentido. Desde esta perspectiva la estrategia y las piezas de comunicación que diseñamos parten de reconocer las



narrativas propias de las mujeres y su interacción con los habitantes del barrio y representan la idea de la narración como puente, es decir como escenario de convergencias, de diálogo y comunicación cuya perspectiva trasciende la mera divulgación.

## Tremendo Sancocho

Este fanzine opera como un punto de encuentro de las voces de la academia, de las mujeres del círculo y de los habitantes del barrio en torno a los temas estructurales del proyecto. Escrito a múltiples manos y voces este producto fue crucial para comunicar los hallazgos y las reflexiones de la experiencia en un lenguaje cercano. Se hicieron 6 números, cada uno de los cuales va narrando el proceso, al mismo tiempo que incorpora la perspectiva de diversos habitantes del barrio en función de las nociones que sustentan el proyecto.



Para las mujeres del círculo la idea de lo femenino encuentra en la pachamama o la madre tierra su esencia. El aire, el fuego, el agua y la tierra son los elementos más importantes de la cocina como concepto, como estructura y como dispositivo de poder. Estos 4 elementos de la naturaleza inspiraron las intenciones comunicativas de cada una de las secciones del Fem-Fanzine Tremendo Sancocho.

El fuego, que es la fuerza transmutadora y aglutinadora, está representado en las voces del círculo que narran no solo su trasegar sino las reflexiones que en torno al patriarcado como sistema político y las formas para des diseñarlo emergieron de este proyecto.

El agua simboliza la fluidez, el movimiento y la emocionalidad que en este caso es el lugar de construcción de narrativas y conocimiento contrahegemónico. Esta fue una sección realizada por los profesores de la universidad en la que, en un lenguaje coloquial se compartían las principales preguntas y aprendizajes que emergen de la práctica y la relación entre la academia y las comunidades de base comunitaria.

El aire representa la conexión entre las partes del todo; el vuelo constante y al mismo tiempo impermanente que surge de la conversación. En esta sección se reflejan las voces de la comunidad del barrio Belén. Unas veces a modo de testimonio, otras de experiencia y otras de entrevista, en torno a las temáticas desarrolladas en cada edición.

La tierra, como fuente de la creación, representa las nociones que sustentan el proyecto, las cuales surgen del sentido que cada integrante ha construido desde lo cotidiano. Autonomía, Lo femenino, Territorio, Patriarcado, son algunas de estas nociones centrales.

## **Filosofías en delantal**

<https://youtu.be/CStLTjUc4R0> Ver aquí

La película documental lleva por nombre “Filosofías en delantal” inspirado en el planteamiento de la antropóloga feminista Rita Segato, para quien las mujeres pensamos de manera seria los problemas de la vida social mientras batimos los huevos, a propósito de las brechas que la academia y sus narrativas formales, lejanas y muchas veces cargadas de conceptos que carecen de vida páctica o de facticidad en término de Habermas. El diseño de esta narrativa apuesta por propiciar un diálogo entre los saberes académicos y los populares, en torno a la idea de lo femenino como dimensión humana, la creación colaborativa y la reivindicación del universo de lo sensible como forma de conocimiento sobre el mundo que habitamos.

## **Trabajo en red y en redes**

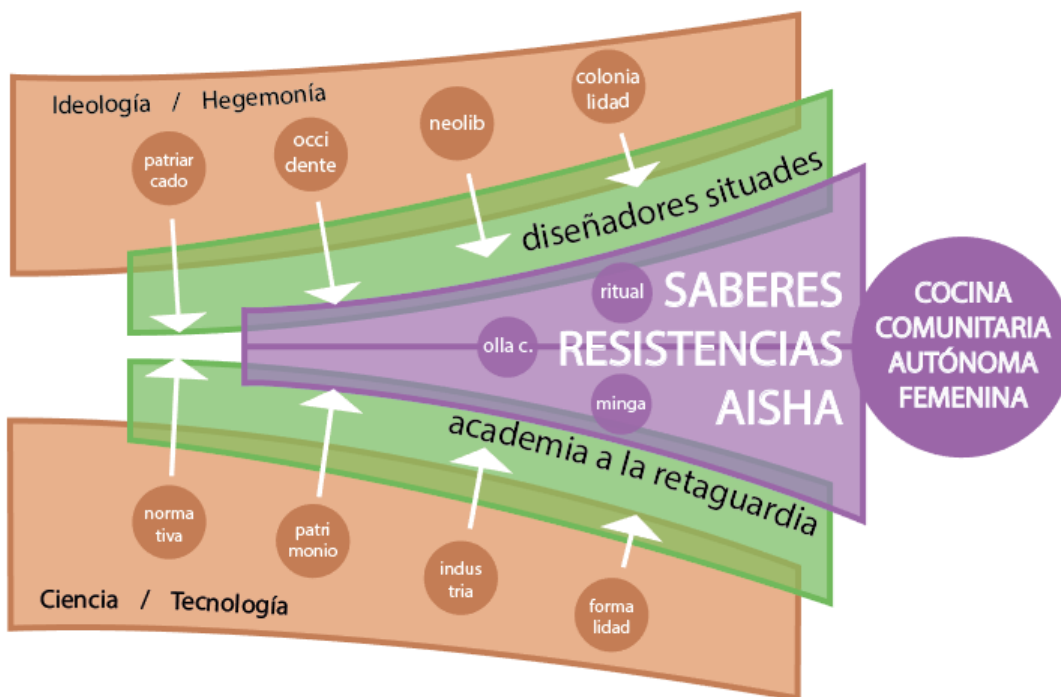
A nivel local a través del Fem Fanzine y los encuentros de socialización y conversación reflexiva de las temáticas abordadas en los mismos se estrecharon vínculos entre Aisha y los habitantes del barrio. A nivel nacional y regional se desarrollaron 2 Círculos de la palabra cuya pregunta central giraba en torno a las formas de des-diseñar el patriarcado. En estos círculos participaron varias de las investigadoras del GDS Gendered Design in STEAM. Así mismo se crearon las redes sociales del proyecto para propiciar el diálogo social en torno a los ejes estructurales del proyecto.

En estas redes pueden consultar diversos productos comunicativos realizados por el Semillero Políticas del Sancocho: FB: reimaginarlofemenino; IG: @reimaginarlofemenino y TW: @Re\_imagine

## **CREACIÓN**

Nutridos de los saberes y la cosmovisión de los pueblos originarios de América Latina o Abya Yala, sus principios de conocimiento, cuidado de la madre tierra, vida sana, vida colectiva, sueños o ideales, así como su filosofía de reciprocidad, complementariedad y correspondencia, las prácticas de diseño de este proyecto intentan trascender la mirada del Diseño centrado en lo humano, para pensar un diseño centrado en la vida.

El siguiente gráfico describe el encuadre epistemológico del diseño en el proyecto



Pensar el diseño en la creación de procesos sociales desde una mirada decolonial implica reconocer las propias formas de pensar, crear, tejer lazos y comunicarse que hay en una comunidad. El asunto es que para lograr esto es fundamental que, primero, el equipo de diseño, ajeno a esa comunidad, entre en un proceso propio de situación epistémica, histórica y política, de tal manera que se permita a sí mismo comprender la relación política asimétrica en que se encuentra su lugar de enunciación de la realidad (proveniente de un academicismo prominente) con relación al de las comunidades. Y segundo, que ese reconocimiento del lugar de enunciación de la realidad del equipo de diseño aporte en su comprensión de que, en el encuentro entre epistemes y en términos de Derrida, es imposible la comprensión absoluta del Otre, dado que dicha comprensión solo se puede experimentar como efecto de proyección del yo sobre el Otre.

Si bien lo anterior pone en un escenario de imposibilidad radical el que quien es ajeno a una comunidad pueda reconocer a cabalidad las “formas propias de pensar, crear, tejer lazos y comunicarse que ésta tenga”, para este caso somos conscientes de que la distancia interepistémica entre la comunidad y el equipo proveniente de la academia/diseño no es abismal, puesto que ambas comunidades están inscritas, en buena medida, en la misma episteme occidental, desarrollista, capitalista, etc. No obstante, la distancia interepistémica delicada se da entre quienes venimos de la academia y los conceptos que hacen parte de las teorías decoloniales que procuramos hacer eje del proyecto, conceptos que, dicho sea de paso, son más cercanos a la experiencia de vida de las mujeres de la comunidad AISHA.

Así las cosas, lo que identificamos fundamental para este tipo de procesos es lo importante que resulta procurar impedir que el equipo de diseño dé por sentado el lugar común que repite hasta la saciedad que lo fundamental es el contacto con las comunidades y que la experiencia del contacto es lo que lleva a un conocer sin sesgos de investigación. Dicho lugar común, por el contrario, alimenta es una serie de prácticas de diseño que se aproximan más al asistencialismo y la caridad, por ejemplo, en tanto dispositivos ambos de reproducción de las desigualdades estructurales en la medida en que afianzan a quien diseña (y a quien viene de la academia) en la misma posición de superioridad de la asimetría política antes nombrada, perpetuando, por medio de la *buena voluntad* de quien diseña, las injusticias sociales que han vulnerado históricamente a la comunidad, incluso permitiendo que puedan hacerse evidentes al interior de la colectividad del proyecto.

En este orden de ideas otro concepto que encontramos problemático es el empoderamiento, sobre todo cuando aparece como objetivo proyectual de los equipos ajenos a las comunidades como proyección del poder inconsciente ejercido por parte del equipo de diseño hacia la comunidad: “empoderar a la comunidad”. Creemos que un proceso de empoderamiento comunitario existe siempre que hay resistencias y manifestaciones de esfuerzo vital por la subsistencia de la comunidad en tanto ésta. En ese sentido, el trabajo del equipo de diseño y de la academia es respaldar y reconocer esas prácticas como legítimas en lugar de relegarlas o menospreciarlas como ha sido recurrente en estos vínculos; prácticas que, por demás, dan fe de otro de los conceptos rectores de este proyecto: autonomía.

En la misma línea, consideramos mucho más relevante reconocer las tensiones de poder que, por una parte, nos atraviesan como sujetos políticos en, por ejemplo, asimetrías de privilegio entre los mismos participantes del proyecto, y por otra, las tensiones de poder a las que el proyecto está sometido en el marco de lo político-técnico a escala de lo comunitario, lo barrial, lo zonal, la ciudad, la nación, pero sobre todo, y en especial en este caso, en el orden de lo ideológico y hegemónico (a saber: patriarcado, diseño hegemónico, emprendedurismo, colonialidad, etc.).

## **Prácticas y saberes comunitarios ancestrales y de resistencia.**

### **El ritual**

Para las mujeres del círculo Aisha, el ritual es una de las formas comunicativas más utilizadas. Cada encuentro es comprendido como una ceremonia que reivindica el espíritu de lo femenino y del mundo de lo sensible. El reconocimiento de los estados de ánimo, la relación del cuerpo en el espacio, las energías de todo lo vivo en interacción con quienes habitamos y experimentamos ese espacio común fueron la antesala a todas las acciones creativas que emprendimos. Estos pequeños actos nos permitían no solo fluir de manera más orgánica como colectivo, sino reconocer

la importancia de articular las dimensiones espiritual, política, ética y estética como determinantes de diseño de la cocina comunitaria.

Estas experiencias hacen eco al llamado que el filósofo norcoreano Byung-Chul Han en su libro “La desaparición de los rituales”, como acciones simbólicas, crean una comunidad sin comunicación, pues se asientan como significantes que, sin transmitir nada, permiten que una colectividad reconozca en ellos sus señas de identidad”.

De manera concreta, la vivencia de los rituales como forma de creación, nos llevó entre otras cosas a incorporar lo sonoro como dimensión o materialidad del diseño en el proyecto y los identificadores. Las risas, la complicidad, el comentario en doble sentido y muchas vivencias de lo íntimo son detonantes de reflexiones muy profundas que representan su ejercicio de lo político y lo ético, entendidos como formas de pensar y crear proyecciones de futuros compartidos en comunidad.

### **La minga**

La minga es el sistema de organización del trabajo de los pueblos originarios de los Andes. Se caracterizan por reunir a varias familias o habitantes para trabajar en la finca o tierra de alguno de los pobladores de manera colaborativa y luego el mismo grupo va al lugar de otro poblador a trabajar, especialmente la tierra. En nuestro caso, la minga fue la base del trabajo en la adecuación de la huerta que acompaña la cocina comunitaria. De esta manera se generaron articulaciones entre profesores, habitantes del barrio y las lideresas de Aisha generando especialmente vínculos y sentido de pertenencia entre los habitantes del barrio, en torno al cuidado de la huerta. Vale mencionar que esta práctica ancestral nos permite comprender y apropiarse la noción de trabajo, desde una perspectiva más colaborativa y menos competitiva.

### **La olla comunitaria**

Especialmente durante la pandemia, cuando muchos de los habitantes del barrio que viven de la venta de comida o artículos en la calle se quedaron sin ingresos, las mujeres de Aisha organizaron varias ollas comunitarias que consisten en recoger fondos para hacer un gran sancocho (sopa colombiana) para compartir lo que para muchos llegó a ser su único plato de comida en el día. Desde el proyecto hicimos varias ollas comunitarias no solo para compartir alimento sino para nutrir las reflexiones en torno a la idea lo femenino como dimensión humana, el patriarcado como sistema político y la autonomía comunitaria como lugar de construcción de otras realidades y prácticas libertarias.

### **De la asimetría epistemológica entre saberes Aisha y la noción de proyecto**

A lo largo de este documento hemos hablado de un dispositivo pragmático común a lo disciplinar del diseño y al ejercer de la labor académica: el proyecto. Lo hemos hecho sin problematizarlo porque eso es lo que esto ha sido para nosotres: un proyecto. Epistemológicamente hablando, pareciera que cualquier ejercicio de las disciplinas proyectuales, y ya su nombre lo anticipa, debe estar formulado en clave de proyecto.

Lo anterior, no obstante, es problemático cuando se aproxima a otras formas de acción que al responder a otras epistemes no son legitimadas por la disciplina del diseño o por la institucionalidad de la academia. Desde el área de creación esto no emergió como problema sino hasta que fue problematizado en ejercicios reflexivos ya avanzada la construcción de la cocina. La asimetría epistémica quedó en evidencia: ni el ritual, ni la olla comunitaria, ni la minga tuvieron nunca el mismo estatus que el proyecto. Para nosotres, quienes veníamos del equipo de diseño y de la academia, esas tres prácticas acá mencionadas, y seguramente otras que ni siquiera recordamos (de otra manera las habíamos capitalizado intelectual y académicamente), no podían ser tenidas en cuenta como una práctica autónoma legítima equivalente al proyecto sino que tuvieron que ser entendidas como componentes de éste último.

En lo anterior puede haber una manifestación de otra asimetría epistemológica que muestra cómo la racionalización, siempre de orden patriarcal, es encarnada inconscientemente desde quienes ejecutamos proyectos desde el diseño y la academia dificultando esa legitimación que, como mencionamos al inicio de este apartado, era una de nuestras tareas. Si bien acá mencionamos tres de esas formas de las prácticas, si bien durante la ejecución de *Políticas del sancocho* todo el tiempo estuvieron presentes, si bien nos juntamos para acompañar y poner nuestras manos a la obra, lo cierto es que a quienes íbamos como representación del lado academia nos costó (y nos sigue costando) reconocer que hay un problema en no poder regir la actividad por las características más propias de dichas prácticas. Esto es, mientras la naturaleza de las prácticas ancestrales y de resistencia es espontánea, convocante, detonante, urgente, inmediata, cohesiona la colectiva, es orgánica y es propósito en sí misma, el proyecto es lento, asigna roles y jerarquiza, es controlador (asigna objetivos y metas), dubitativo, es rígido, posterga en la planeación y no es propósito per se.

Así las cosas, al haber ejecutado el proceso de creación desde la noción proyecto pudo impedir, o al menos dificultar, la participación del equipo de diseño del lado académico en cuestiones que resultaban más urgentes como, por ejemplo, la crisis económica agudizada vivida por las mujeres durante el confinamiento por la pandemia del SARS-CoV-2. Para ese momento, el proyecto, en tanto la ejecución metodológica propuesta para la creación, se ralentizó (por no decir que se detuvo) y no fue sino hasta que las mujeres de AISHA manifestaron su delicada situación (en

alguna de las tantas reuniones virtuales que hicimos como mecanismo para ver cómo seguíamos produciendo el conocimiento necesario para el proyecto) que quienes estábamos del lado privilegiado de la academia (todos en casa, sin afán de salir, sin necesidad de exponernos porque pudimos seguir recibiendo nuestro salario dado que continuamos trabajando con nuestras clases en línea) pudimos ver la dura situación que ellas vivían en el día a día. Las mujeres resistían viendo cómo impulsar sus negocios informales mientras nosotres solo buscábamos alternativas metodológicas para continuar con el proyecto.

La pregunta obligada es, pues, hasta qué punto el proceso de creación de la cocina ralentizó las mismas resistencias de las mujeres AISHA. La pregunta es si, desde la academia, nuestra inserción en forma de proyecto en las comunidades entorpece prácticas vitales de base al tratar de capturarlos epistemológicamente poniéndoles al servicio del *proyecto*. La pregunta es si no podría o, acaso, debería ser al revés: nosotres, académiques, pudiendo dejar de lado la noción de *proyecto* para poner nuestras manos en el actuar del ritual, de la olla comunitaria y de la minga, no solo como participantes activos que capitalizan esas experiencias en su estatus intelectual-académico sino llegando a darle equivalencia a esas prácticas y, por tanto, legitimidad dentro del mismo espectro intelectual-académico.

### **Tensiones en el tejido discurso-creación-contexto**

Lo cierto es que procuramos tejer el proyecto desde lo discursivo en lo práctico, entre las experiencias de Aisha liderando procesos en el barrio y los habitantes del barrio que iban llenando de sentido nociones que muchas veces sustentan las prácticas de exclusión y discriminación en razón del género, la raza y la clase social entre otros aspectos.

Las diferentes intervenciones que hemos realizado a través del proyecto han permitido que la vinculación del diseño con realidades sociales sea mucho más directa y, por tanto, conflictuante para la comprensión de las mismas, siempre en la lucha para poder hacerlas parámetros importantes en los procesos de creación. Las evidencias y resultados han podido situar, en la mente de los diseñadores estudiantes, egresados y docentes participantes, la función social del diseño y su responsabilidad con la transformación de realidades más allá de una mera producción estética o funcional, pero sobre todo más allá de algo que se puede generar por el mero hecho de estar en contacto constante con una comunidad vulnerada.

En lo económico, es claro que, si bien hay mucho trabajo por hacer para lograr una autonomía completa derivada de este aspecto, se dieron pasos importantes para promover un sostenimiento monetario al Colectivo. Es importante, como ejercicio autocrítico, reconocer que la ejecución de la cocina en tanto proyecto, si bien en gran



medida debido a todas las coyunturas exógenas, tomó demasiado tiempo y no permitió avanzar en el prototipado de modelos de negocio comunitarios fundamentales para garantizar la autonomía económica del Colectivo. Una pregunta que vale la pena hacerse, para efectos de la reflexión en el orden de la creación, es qué habría pasado si la construcción de la cocina no hubiera sido regida por la noción de proyecto sino por la noción de resistencia: ¿No habríamos tenido cocina hace mucho tiempo?, ¿no estaríamos en una fase mucho más evolucionada del modelo social de Aisha?, ¿no podríamos habernos dedicado a entender las relaciones sociales que hubieran surgido a partir de la cocina y no alrededor del proyecto?

En la misma línea de la autonomía económica, otra de las preguntas fuertes que queda en el limbo es la manera en que debía entenderse el emprendimiento en aras de una autonomía despatriarcalizada. Esto es, sabemos que las formas de operar del emprendimiento en términos de autoexplotación, como señala Byung Chul-Han acerca del *sujeto de rendimiento*, tienen mucho de patriarcado: el trabajador incansable, sin horarios, que es su propio jefe, etc. En ese sentido, aun cuando las formas de operar del Colectivo Aisha a la hora de la producción de la comida que pueden comercializar son primordialmente colaborativas, solidarias, colectivistas, el rol del equipo de diseño también debe ser el de poder advertir los riesgos que la naturaleza de dichas prácticas autónomas pueden tener ante el embate hegemónico de un emprendimiento patriarcal.

También creemos que es importante preguntarse sobre el tipo de relación que debe tener un equipo de diseño (que representa una posición de privilegio) con una comunidad en desventaja. Acaso debe limitarse únicamente al aporte de su conocimiento o si debe permitirse, casi que estipularse, un vínculo comercial de intercambio alrededor de los productos que surgen de las iniciativas y resistencias de dicha comunidad; constituir redes de consumo de primera mano que den una estabilidad económica de base a las comunidades, proviniendo del bolsillo mismo de los investigadores, y permitiendo mecanismos inmediatos de voz a voz que, en la eventualidad, puedan ayudar a expandir los negocios.

En lo social, se ha mejorado un campo de acción para los diseñadores en donde los factores determinantes de creación han sido las consideraciones de un Colectivo que en otras circunstancias difícilmente se hubieran conectado con la profesión y la investigación-acción-participativa que acompaña al proyecto de diseño. Ahora, si bien lo anterior señala lo enriquecedor que este proceso ha resultado para el diseño, ha sido la noción de *práctica situada*, así como la voluntad de quienes han hecho parte del equipo de diseño de estar situándose constantemente epistémica, política e históricamente, lo que puede tener más valor para hacer del campo de acción del diseño un escenario mucho más responsable al entrar en contacto asimétrico con comunidades vulneradas o en desventaja tanto económica como epistemológica.

Sobre lo técnico, las condiciones sanitarias relacionadas con la preparación de alimentos no solo han sido una determinante del proyecto de diseño para mejorar la manera como las mujeres del Colectivo Aisha pueden producir sus alimentos y comercializarlos, sino que también se ha convertido en una pregunta con relación a lo hegemónico de lo técnico. Al ser una determinante de diseño derivada de haber asumido que las mujeres de Aisha debían optar por una comercialización que pudiera estar regulada por los entes de control de salubridad (INVIMA), fue una de las variables que más restringió la creación de la cocina. Esto hizo que mucho del tiempo de creación estuviera dedicado a buscar maneras de cumplir la normativa, cuestión que, desde una perspectiva hegemónica, es lo que se debe hacer buscando un tal *balance* entre las prácticas propias de la comunidad (por ejemplo, olla comunitaria) y la norma técnica. Lo anterior ya pone de manifiesto la asimetría que también se produce acá generando, de entrada, la imposibilidad del tal balance: ¿cómo hacer una olla comunitaria con registro Invima? La respuesta es: no se puede. Como no se podía, el espacio para poner una gran olla para cocinar a fuego de leña siempre fue excluido de la cocina. Claro, los riesgos son apenas evidentes, pero lo importante a señalar acá es hasta qué punto un equipo de diseño que procura actitudes contrahegemónicas debe mantenerse en tensión con lo hegemónico para poder, ahí sí, lograr ciertos balances entre lo técnico-normativo y lo autónomo, no regulado, orgánico y urgente (porque una olla comunitaria es siempre urgente) para una comunidad.

Finalmente, en lo medioambiental la creación de la huerta comunitaria dentro del campo de la permacultura ha sido una contribución a las acciones ecosistémicas del Barrio Belén.

Parte de los aprendizajes tienen que ver con las circunstancias diferenciales de un diseño pensado y concebido por mujeres que durante todo su proceso de vida se han adaptado a circunstancias difíciles para mantener a sus familias, buscar oportunidades laborales, aprender un oficio y lidiar con las contingencias propias de inequidades sociales. Este enfoque particular del diseño ha vinculado lo social con el género amplificando el enfoque interseccional del diseño, permitiendo a los investigadores reconocer que en los procesos adaptativos existe una profunda incidencia en el la creación y transformación de realidades complejas. Que no se puede desconocer el ejercicio de la subjetividad política en el proceso de diseño toda vez que permite entender cómo las diversas formas de resistencia crean un imaginario sobre el deber ser de la vida y su cuidado.

En este sentido el acto de diseño de esta cocina opera como un mapa: una ruta para construir territorios; lugares de proyección del deseo, el sueño, los proyectos comunes y los imaginarios colectivos. Pensar la cocina como territorio de poder político y del cuidado de la vida y la autonomía comunitaria nos lleva a superar la idea del usuario para avanzar a un diseño centrado en la creación de vínculos y el

fortalecimiento de los tejidos comunitarios. Esta perspectiva hace eco a los planteamientos de Foucault, Deleuze, Guattari y otros teóricos de la filosofía política en torno a la idea de que el sujeto es el producto de las relaciones con otros y con lo otro, es decir que siempre, intencional o desapercibidamente, diseñamos para las relaciones y los vínculos sociales y humanos con todo lo vivo; diseñamos para crear mundos relacionales.

El funcionamiento de la huerta y su cuidado necesitó de un proceso formativo para las mujeres proveído por la ONG Proyectar Sin Fronteras quienes durante todo el proceso explicaron la botánica asociada a las plantas sembradas y la forma en como se deben cultivar y cosechar. La creación del recetario propio de la cocina popular de las mujeres del Colectivo Aisha fue otra de las acciones que contribuyen a mantener la memoria viva de los secretos ancestrales asociados a la culinaria que ellas conocen y que posteriormente servirán en el proceso formativo de nuevas generaciones de mujeres que les interese el aprendizaje de este tipo de cocina.

## **Conclusiones iniciales**

Las siguientes conclusiones también están publicadas en el Fanzine Tremendo Sancocho y se configuran a partir de pensar el diseño como un proceso de construcción de sentido; la cocina como escenario de poder político; el rompimiento del pacto de la masculinidad como determinante en el des-diseño del patriarcado y las disputas de sentido entre la autonomía comunitaria y la burocracia estatal.

### **1.El diseño como proceso de construcción de sentido colectivo**

Desde la perspectiva ontológica del diseño varios teóricos entre los que se destacan Anne-Marie Willis y Arturo Escobar sostienen que "Al diseñar herramientas (objetos, estructuras, políticas, sistemas expertos, discursos, incluso narrativas) estamos creando formas de ser; mundos relacionales." (Escobar, 2016). Dicha condición ontológica del diseño es trascendental para comprender su papel en la configuración de sentido colectivo; es decir, su dimensión ética, cultural y política.

Comprender el diseño como proceso de creación de sentido colectivo implica dar un paso de la semiótica a la semiosis social. Este tránsito de la teoría de los signos muy incorporada en el diseño de objetos y productos, se ve enriquecida desde la semiosis social ya que ésta nos permite ir tras las huellas de las condiciones de producción, circulación y reconocimiento de significados, en cuyas tramas se gesta el sentido (Verón,1998). Esta perspectiva nos permite avanzar en la comprensión y la convicción de que todo acto de diseño es un acto político en el que más que objetos, productos o servicios se gestan mediaciones culturales y sociales.

Desentrañar la red de relaciones entre el producto (cocina) y su modo de producción (proceso de diseño) nos permite identificar aquellas condiciones y prácticas de un diseño no patriarcal; un diseño sentipensando, un diseño para las relaciones y los vínculos; cercano al mundo de lo sensible; detonador de reflexiones y procesos que reivindiquen los saberes y las formas populares de vivir lo político; situado y respetuoso de las propias formas expresivas y creativas de comunidades que sitúan los actos de diseño y recreación de lo social, desde preguntas éticas y estéticas que les permite narrar y reimaginar en colectivo su historia singular.

## **2. De la situación epistémica y política del sujeto diseñador-académico**

De todo lo anterior tal vez lo más relevante para la práctica de un diseño que, desde la academia, pueda hacer un acompañamiento epistémicamente acorde con las formas de enunciación de la realidad de las comunidades a las que se acerque, consistiría en lo siguiente:

- Situación epistémica, política e histórica de quienes conforman el equipo de diseño para identificarse en la dificultad del encuentro con la otredad.
- Reconocerse como potencial vehículo de acciones hegemónicas, independientemente de su dominio teórico de las posturas contrahegemónicas
- Diseño de retaguardia: haciendo eco de las palabras del profesor Pablo Calderón, quien hizo parte del proyecto en su gestación e inicios, diseño de retaguardia es quitarle protagonismo al diseño para, humilde y conscientemente, hacerlo herramienta de una otredad incluso (acaso, sobre todo) siendo imposible comprenderle a cabalidad.
- Entender la relación academia-comunidad como una relación asimétrica en aras de visibilizar las tensiones políticas y epistémicas que le dan esa naturaleza pero que los discursos de la motivación, e incluso de las teorías del sur tomadas a la ligera, tienden a eliminar. Tener presente que el hecho de establecer vínculos personales no resuelven dichas asimetrías, sino que realmente sirven para evadir el problema.
- Revisar la pertinencia de la noción de proyecto: ¿podemos diseñar para las resistencias?, ¿cuándo es pertinente un proyecto de diseño en una comunidad y cuándo lo pertinente es entregar el diseño a lo urgente?

## **3. La cocina como territorio de poder político**

El mundo moderno dividió no sólo los saberes y los sujetos, sino también los escenarios del ejercicio político. Durante años se creyó que lo político sólo se ejercía en las instituciones que toman decisiones y orientan la vida del colectivo. Hoy esas nociones se han transformado, reconociendo que la calle, el parque, la plaza, la casa cultural y comunitaria hacen parte de esa gran ágora desde donde se configuran proyecciones de futuros colectivos.

La cocina comunitaria congrega ritmos de la vida cotidiana, sonidos, prácticas, rutinas que hacen parte, por repetición una y otra vez, de la identidad grupal. Es el sitio donde se cruza información, dónde se predispone la acción; el lugar en el que maduran los proyectos barriales y los nexos territoriales encuentran camino por la concurrencia de los integrantes del colectivo. En cada saludo y en cada despedida, en el desayuno y en la restauración, en la hospitalidad y el adiós, en la estación de paso y la invitación, con algo de almacén, de mercado y de posada.

Los alimentos y sus preparaciones determinan configuraciones, inspiraciones y ejercicios que permiten coordinar acciones mediante conversaciones y trucos del oficio. Las recetas y sus ingredientes proveen escenarios de creación; de dar sentido al día a día. Las mujeres y aún los hombres que usan la cocina, lo hacen en código femenino, vinculado con las potencias del cuidado. Los relatos del oficio de crear o imaginar futuros posibles, se preparan como la comida que toma apariencias y adquiere sabores cambiantes, que se combinan con los demás y centran el interés, reflejando el momento de lo que se vive en el barrio.

De alguna manera el tiempo y el espacio encuentran su carácter comunal, ritual, en el acto de cocinar: en el cambio de consistencia de las materias primas y de celebración existencial, no solo relacionado con la preparación, sino con la consecución y almacenamiento de condimentos, especias, frutos, verduras, carnes, harinas y líquidos, cada uno de los cuales insta una relación particular con el vecindario y el territorio. Es también donde se combinan las generaciones, las inquietudes de los jóvenes y las enseñanzas de los mayores, en torno al país, al hogar, al agua y el fuego. Los frutos de la tierra encuentran voces en el aire mezclando todos los elementos a través de la sensorialidad del sabor, la textura, la imagen y sobre todo, el aroma.

En la medida que el comer y la comida tienen su cita performativa permanente dada por la elaboración, la disposición y el consumo de los platillos generados en la cocina la comunidad encuentra salud, lo cual hace de la cocina una suerte de corazón del cotidiano, donde su saber y su poder generan ecos colectivos que alcanzan al dispersarse en los matices de los acontecimientos que permean la vida de quienes tienen nexos con ella.

De todos modos hay algo que requiere la particularidad de la descripción de una

cocina comunal puntual, en un lugar comunal puntual, en un barrio puntual, con un grupo de personas puntuales. Lo que se diga en abstracto de un lugar quizás se podría aplicar a otro del todo. En cambio, lo que suceda específicamente en un lugar podría incidir en muchos. El deseo y el recuerdo se dan la mano en la cocina y las decisiones que inciden las condiciones de los vecinos, de los comensales, de los contertulios, de los concurrentes, de las comadres, de las abuelas, de las cómplices, de las compañeras. Las proclamas, las campañas, las iniciativas que afectan el lugar, están íntimamente relacionadas con la vida en la cocina. Se habla de ese poder intersticial que crece silencioso en los lugares más humildes, aparentemente más silenciosos, en la más natural de las oficinas naturales, la cocina como coficina; dónde se discuten los problemas, se comparten las penas, se fraguan los chismes y se materializan los antojos.

Será preciso reconocer que en la cocina comunitaria se politiza la vida cotidiana. Se crean roles, aprendizajes, reflexiones del pasado y proyecciones al futuro comunitario. Las mujeres convocan con su poder el ejercicio de lo político expandido en los espacios domésticos. La cocina comunitaria transforma no solo alimentos, congrega voluntades, prácticas, emociones y sensaciones en torno a proyectos colectivos de re-existencia.

### **3. Romper el pacto de la masculinidad para reimaginar lo femenino**

Las Sagas son mujeres sabias del pueblo Wiwa en Colombia. Ellas son las encargadas de canalizar la energía del universo a través de sus cantos. “Así como el hermano menor habla por celular nosotras nos comunicamos a través del canto” dice una de ellas en la película *La luna y trueno*. Para los pueblos originarios la violencia entre los pueblos es entre otras cosas la manifestación del dolor y la rabia contenidas en medio de la barbarie de la guerra que vivimos en Colombia desde la llegada de los españoles. Ellas elevan sus voces al universo como una manera de “enfriar” la palabra y las acciones de la humanidad.

En la cosmovisión de los pueblos originarios de los Andes, la energía de lo femenino y de lo masculino se complementan en una unidad. Ambos se necesitan para que exista equilibrio en cada ser, cada planta, cada movimiento de los astros. Estos principios de correspondencia, complementariedad y reciprocidad marcaban el tiempo de la cosecha y las visiones de futuro, siempre mediadas por el ritual y la celebración de la vida en sí misma.

El orden patriarcal impuesto por el mundo occidentalizado y cada una de sus formas de dominación racional y productivista vino acompañada del rompimiento de esa unidad. La humanidad ya no era parte de la vida natural, sino que se posicionó como la especie dominante y la diversidad de dioses fueron reemplazados por un dios varón al que debíamos temer. Con esta separación se propagó el pensamiento

binario hombre/mujer; cuerpo/mente; razón/emoción, público/privado, hombre/naturaleza que dificultan una lectura más amplia de la complejidad de los fenómenos sociales y las prácticas culturales.

Este pensamiento binario puso además el mayor peso en un lado de la balanza priorizando la fuerza sobre la fragilidad, la razón sobre la emoción, al hombre sobre la mujer, la mente sobre el cuerpo, la extracción sobre el cuidado. En palabras de Rita Segato, este patriarcado es un sistema de adueñamiento de los cuerpos y los territorios no exclusivo de los hombres. Este sistema de adueñamiento se sustenta entre otras cosas en lo que la misma autora denomina el mandato de la masculinidad; es decir “el mandato de oprimir, de violar, de mostrarse superior mediante gestos de crueldad explícita o disimulada... Se les ha enseñado que ser hombre confiere una superioridad en la sociedad.”

En efecto, muchas corrientes del feminismo iniciaron su movilización intentando parecerse a los hombres y por lo tanto obedeciendo a dicho mandato que despoja de poder político y de fortaleza el acto de la palabra nombrada, de lo sutil, lo simbólico, lo cíclico e impermanente de la vida. En Colombia habitamos en medio de una crisis ética y moral que ha desdibujado el valor que le damos a la vida y la dignidad. “Usted no sabe quién soy yo” “Que les rieguen bala desde el cielo a esos terroristas” “Te parto la cara marica” “Si lo mataron algo habrá hecho” son algunas de las expresiones que ponen de manifiesto la oda al mandato de la masculinidad y reflejan dicha crisis.

“Re- imaginar lo femenino” es el lema construido por los participantes en este proyecto en múltiples talleres, reflexiones y conversaciones, y opera al mismo tiempo como correlato de narrativas patriarcales. Es el momento de romper el pacto con el mandato de la masculinidad heredado y restaurar la energía de lo femenino que habita en cada ser y en todo lo vivo. Es el momento de honrar la vida en toda su sutileza, complejidad y profundidad.

#### **4. Autonomía comunitaria; entre la norma y el sueño colectivo**

Los procesos sociales de base comunitaria nacen, entre otras cosas, como estrategia de resistencia ante la ausencia del Estado y sus instituciones en la garantía del ejercicio pleno de los Derechos Humanos. Estas relaciones con la institucionalidad suelen poner en tensión los proyectos comunitarios que, pese a poner el acento en la búsqueda de su autonomía y dignidad, experimentan la presión por responder a las normas que operan como recetas universales, estandarizadas e impersonales, creadas por instituciones que continúan concentrando el poder y definiendo sus perspectivas como el único horizonte posible.

Si bien siempre hay alternativas a ese horizonte, desprenderse y liberarse de esas

expectativas será siempre un desafío, pues implica en muchos casos nadar a contracorriente en mareas turbulentas y defender los principios de dignidad y autodeterminación de los pueblos y en este caso del colectivo de mujeres Aisha. “Pienso que para realizar un proyecto como el nuestro es pertinente informarse bien y tratar de evitar al máximo la institucionalidad para no cambiar nuestros planes de acuerdo a las normas de las entidades estatales. En este caso específico nosotras mismas nos atamos a la institucionalidad por ingenuidad e inexperiencia y nos queda como aprendizaje trabajar, o más bien dejarnos llevar por nuestro sentir, para lograr alejarnos del patriarcado” acentúa Liliana Gaviria, integrante del Colectivo Aisha.

Para mayor contexto, resulta que luego de casi 7 meses de trabajo creativo con la mujeres Aisha, en el que se trataba con sumo cuidado de materializar en el diseño de la cocina todos los conceptos que definen y orientan la marcha tanto de Aisha como de este proyecto desarrollado con la Universidad Jorge Tadeo Lozano; es decir el cuidado de la vida comunitaria, la dignidad de la mujeres, la participación social, la reivindicación de lo femenino, la creación de escenarios de formación de subjetividades políticas; la autonomía y la autodeterminación como determinantes de diseño de la cocina; en tan solo dos semanas terminamos volcadas a interpretar y adecuar nuestro diseño para responder a las normas técnicas definidas para una cocina, las cuales, por supuesto, están lejos de reflejar dichos conceptos.

Luego de más de una año de trabajo continuo y radicar la documentación ante la institución estatal competente, además de pedir nuevas revisiones al proyecto se nos informa que el proceso puede tardar hasta 3 años para que se nos otorgue esta licencia. Y no es que no supiéramos de estos tiempos, es que pensamos que una cocina industrial podría brindar más estabilidad económica para continuar consolidando la organización social de Aisha en Casa B, así como los tejidos comunitarios que viene entramando hace más de 10 años.

La innovación (social) pareciera estar capturada de entrada por todo aquello que otorga legitimidad a las prácticas creativas, sin que esto sea advertido tanto por las comunidades vulneradas como por las académicas y profesionales. De ahí que en el ejercicio de la tal innovación social tal vez deberíamos apuntarle a desmarcarse de la idea de innovación, y darnos cuenta así de que, en estos contextos, las resistencias son más importantes que los proyectos innovadores a la hora de legitimar prácticas autónomas. Pareciera que en las resistencias y en lo informal sí hubiera capacidad de ver cómo hacerle frente a lo normativo.

En este sentido, nos quedan múltiples aprendizajes que llenan de sentido el camino que nos queda por recorrer, en palabras de Alexandra Pedraza, otra de las mujeres Aisha; “Esto nos da más motivación para seguir siendo una casa cultural, autosostenible”. Así pues, cobra relevancia en este proyecto la imperiosa necesidad de descolonizar y despatriarcalizar el pensamiento para dejar de pensar que la



mirada comercial, la institucionalidad o los gobiernos de turno darán respuesta a las múltiples desigualdades y problemas estructurales en Colombia. Cobra sentido entonces la frase con la que los artistas caleños se tomaron las calles de la ciudad y de Puerto Resistencia para cantar en voz colectiva que **“Solo el pueblo salva el pueblo”**.

## REFERENCIAS:

Capó, W., Arteaga, B., Capó, M., Capó, S., García, E. D., Montenegro, E., & Alcalá, P. (2010). La sistematización de experiencias: un método para impulsar procesos emancipadores. *Venezuela. Sistema Nacional de Imprentas, Caracas*.

Escobar, A. (2019). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.

Gutiérrez, A. (2012). De diseñadoras, diseñadores y sus respectivas perspectivas. *EXPEDITO*, (9).

Mejía, M. R. (2007). La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas. *Revista Internacional Magisterio*, 33, 1-17.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Torres, A. (2013). *El retorno a la comunidad: problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. CINDE.

Scott Joan W. Experiencia. (1992) del libro *Feminists Theorize the Political*, editado por Judith Butler y Joan W. Scott, reproducido con el permiso de Routledge, Inc.

Federici, Silvia (2018): *El patriarcado del Salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 122 pp. ISBN: 978-84-.

Christie, M. E. (2006). El espacio de la cocina: Territorio de género en el centro de México. *Gender, Place and Culture*, 13(6), 653-661.

Mouffe, Chantal. (1999). *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós

Mejía, Marco R. (2010). *La sistematización como proceso investigativo O la búsqueda de la episteme de las prácticas*. Cep, Centro de Estudios y Publicaciones. Ampliación del texto publicado en la *Revista Internacional Magisterio*, No.33. Junio-julio 2007. Bogotá

VIZER, Eduardo. *La trama invisible de la vida social*. Ediciones La Crujía. Buenos Aires. 2003

GUZMÁN Adriana. *Descolonizar la Memoria, Descolonizar los Feminismos*. Segunda edición 2019, La Paz – Bolivia. Editorial: Tarpuna Muya Feminismo Comunitario Antipatriarcal, Qullasuyu Marka, Bolivia

SEGATO, Rita. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2018.